

GRAU SOLOGESTOA, Idoia

The Zooarchaeology of Medieval Alava in its Iberian Context.

BAR International Series 2769.

Oxford: 2015, 190 pp.

ISBN: 9781407314457

La obra que a continuación se reseña constituye una versión revisada de la Tesis Doctoral de igual título defendida en 2014 por Idoia Grau Sologestoa en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. El objetivo principal de este trabajo es el estudio de los diversos usos que los animales tuvieron durante época medieval en la actual provincia vasca de Álava, a través del análisis del registro faunístico. Pretende con ello abordar cuestiones como la funcionalidad de las distintas especies, las condiciones de vida de los animales domésticos, la dieta de los habitantes de los yacimientos estudiados, y el papel que la ganadería ocupaba en la economía de los mismos.

Para cumplir este objetivo, la autora analiza los restos óseos animales de seis yacimientos alaveses (Zornoztegi, Zaballa, Zapatari 33, Zapatari 35, Aistra y Dulantzi), a los que se une el yacimiento de El Pelicano, situado en Madrid. Estos siete enclaves presentan una cronología amplia, que abarca desde el II milenio a. C. hasta el siglo XXI; si bien la autora analiza todos los restos arqueozoológicos presentes en los yacimientos, en su investigación se centra en aquellos con cronología medieval.

En lo que respecta a la estructura de la obra, esta consta de 15 capítulos, los cuales, siguiendo a la propia autora, se dividen en tres grandes bloques: un primer bloque

(capítulos 1-2) dedicado a cuestiones introductorias, un segundo (capítulos 3-11) en el que se desarrolla el análisis zooarqueológico, y un tercero (capítulos 12-15) en el que se interpretan los datos obtenidos y se ponen en relación con el contexto peninsular en época medieval.

En el primer bloque se señalan los objetivos que han guiado la investigación, entre los cuales el principal es crear una síntesis de las prácticas ganaderas en yacimientos rurales medievales del norte peninsular a partir del estudio de los restos faunísticos. En este punto la autora aboga por una investigación regional y diacrónica en zooarqueología, para lo cual estudia todos los niveles de los yacimientos escogidos independientemente de su cronología. Esto le permite apreciar los cambios que se producen a lo largo de la secuencia arqueológica. Este análisis se combina con la perspectiva regional; es decir, se comparan las secuencias con el resto de yacimientos del entorno dentro de un mismo período.

A continuación Grau Sologestoa presenta un estado de la cuestión sobre los estudios arqueozoológicos en la Península Ibérica, en el cual denuncia un cierto retraso académico con respecto a otros países y señala la poca importancia que se da al estudio de los restos faunísticos en el ámbito español.

El segundo bloque se abre con un capítulo en el que se aborda la metodología empleada en la investigación. Se detallan los parámetros que han guiado la recogida y almacenaje de los restos en los yacimientos, así como los elementos utilizados para la identificación taxonómica y tafonómica de los mismos. Se excluye para el cálculo del

Número Mínimo de Individuos la lateralidad de las partes anatómicas representadas, método ampliamente utilizado en zooarqueología. En los capítulos 4-11 se realiza el estudio faunístico de cada uno de los yacimientos investigados, el cual comienza con una descripción del yacimiento, de su cronología, campañas de excavación y fases de ocupación, para después llevar a cabo el análisis arqueozoológico de cada uno de los siete yacimientos.

Aunque no hay un mismo criterio en el estudio de cada uno de los yacimientos, podemos ver que en todos ellos se analizan: la frecuencia taxonómica en macromamíferos, las partes anatómicas representadas en los principales taxones consumidos, la edad de muerte de los individuos, la distribución sexual, los aspectos tafonómicos del registro, las patologías y la biometría de los individuos. De manera complementaria en algunos yacimientos se incluyen los datos sobre los micromamíferos o la industria ósea.

En el último bloque Grau Sologestoa realiza la interpretación de los datos obtenidos de cada yacimiento analizando la información en cuatro capítulos. El primero de ellos, el capítulo 12, nos muestra los procesos que intervinieron en la formación de los depósitos arqueológicos y los principales elementos de sesgo que existen en ellos. Para ello se utiliza la tafonomía multivariada como técnica de análisis aplicada a la zooarqueología social. Entre los problemas que destaca la autora a la hora de estudiar los depósitos, están los relacionados con la metodología de excavación, concretamente con la excavación de urgencia, que en ocasiones hace que la recuperación de los restos sea escasa.

En el siguiente capítulo la autora nos habla de la economía ganadera en los contextos medievales en Álava en comparación

con otras regiones peninsulares. Para ello utiliza la biometría de las especies domésticas, las proporciones taxonómicas de las mismas y los patrones de mortandad en el ganado. En el caso del tamaño de los animales domésticos, la autora observa el aumento y la reducción de la talla desde época tardo romana hasta la Baja Edad Media. Tras sus estimaciones y según los datos, parece que no hubo intención de mejorar las especies en época medieval. En el caso de la proporción taxonómica, los datos presentados revelan que el ganado caprino ocupa cerca del 50% de la proporción de especies domésticas de los yacimientos. Hacia el siglo X se aprecia un aumento del ganado bovino, el cual Grau Sologestoa cree que se debe a una mayor necesidad de estos animales para la tracción, aunque no contamos con estudios de patologías de desgaste en los bóvidos que apoyen esta teoría.

A continuación la autora nos hace una síntesis sobre las bases de la economía de origen animal en los yacimientos rurales en la Edad Media. En este punto, propone la existencia de aldeas rurales autosuficientes con un sistema económico mixto que combina agricultura y ganadería. Esta tesis está fundada en la presencia de una diversificación de especies en las comunidades campesinas, la cual indica la cría del ganado en las inmediaciones de los asentamientos y su consumo mayoritariamente en el propio poblado. No obstante, la autora evidencia algunos yacimientos en los que está presente una ganadería compleja, que implicaría una trashumanancia. A medida que avanza la Edad Media, parece que la producción de ganado tiende a especializarse. Junto a la ganadería, también se aborda la artesanía en hueso y asta para fabricar herramientas y objetos decorativos, una actividad económica que Grau Sologestoa cree que sería en su mayor parte de auto-

abastecimiento y no necesitaría de artesanos especializados. Además, parece que no existe una sofisticación en los productos que pudiera indicar su comercialización.

El capítulo 14 está dedicado a realizar un análisis social a partir de los restos arqueozoológicos. Grau Sologestoa apunta que la presencia de especies de caza en un yacimiento indica una actividad elitista, ya que, aunque las leyes visigodas permitían la caza a todos los estamentos sociales, no era así en época medieval. Este fenómeno elitista parece que se da entre los siglos IX y XI. Otros elementos que nos pueden indicar cierto estatus son la cetrería –que se generaliza entre los siglos VII y IX–, la caza del oso o del jabalí –ya que entraña una serie de riesgos–, y la presencia de pequeños carnívoros que pudieron ser utilizados por sus pieles, como por ejemplo los mustélidos. La presencia de especies exóticas o foráneas sería otro elemento a tener en cuenta para distinguir a las élites sociales, así como las prácticas de enterramientos de estos animales y sus patologías. A este respecto la autora llama la atención sobre el uso de posibles mascotas entre los cánidos, habiendo documentado en el yacimiento de El Pelicano un perro con los caninos rebajados que pudo ser un animal de compañía. Las relaciones entre animales y seres humanos las documenta también en la presencia de prácticas sanitarias y de cuidado de los animales, las cuales realizaría el propio campesinado. Por último se destaca la presencia de deposiciones intencionadas de animales en contextos funerarios, como ocurre en El Pelicano, así como de estructuras no funerarias de deposición de animales y humanos en contextos de «exclusión» social, las cuales hacen preguntarse a la autora si persiste la esclavitud en época visigoda.

Finalmente, a modo de conclusión la autora realiza un resumen de los elementos

analizados en su investigación, proporcionando un recuento total de 42.500 restos faunísticos analizados para este monográfico. Además, expone una serie de limitaciones y problemas metodológicos a los que se ha enfrentado a la hora de realizar su estudio, y deja entreabierto una vía para un análisis comparativo por regiones.

Aunque el conjunto de la obra mantiene una gran coherencia con respecto al planteamiento inicial, Grau Sologestoa no sigue los mismos criterios de análisis a la hora de analizar la fauna de cada uno de los yacimientos estudiados, tal vez por la ausencia de ciertos elementos faunísticos en algunos de ellos. Por otro lado, llama la atención la inclusión del yacimiento de El Pelicano, que si bien es un buen elemento comparativo por la cantidad de sus restos arqueofaunísticos, no se encuentra dentro del marco geográfico de la Álava medieval, siendo la única referencia estudiada por la autora fuera del ámbito alavés. También se podría haber planteado un estudio sobre los patrones de carnicería de cada una de las especies domésticas consumidas, para ver qué operaciones se seguían en la época y si pudieron variar a lo largo de la secuencia de cada uno de los yacimientos alaveses.

Por otro lado, la obra cuenta con un excelente aparato gráfico, con 365 figuras detalladas en blanco y negro. Además presenta una bibliografía muy completa y actualizada, tanto en lo referente a la metodología como a otros yacimientos arqueológicos del periodo medieval. A nivel general, esta investigación ha permitido rellenar la existencia de un vacío en la investigación faunística en época medieval en la Península Ibérica, convirtiéndose así en obra de referencia para cualquier estudio de la economía de este periodo.

Rodrigo Portero Hernández